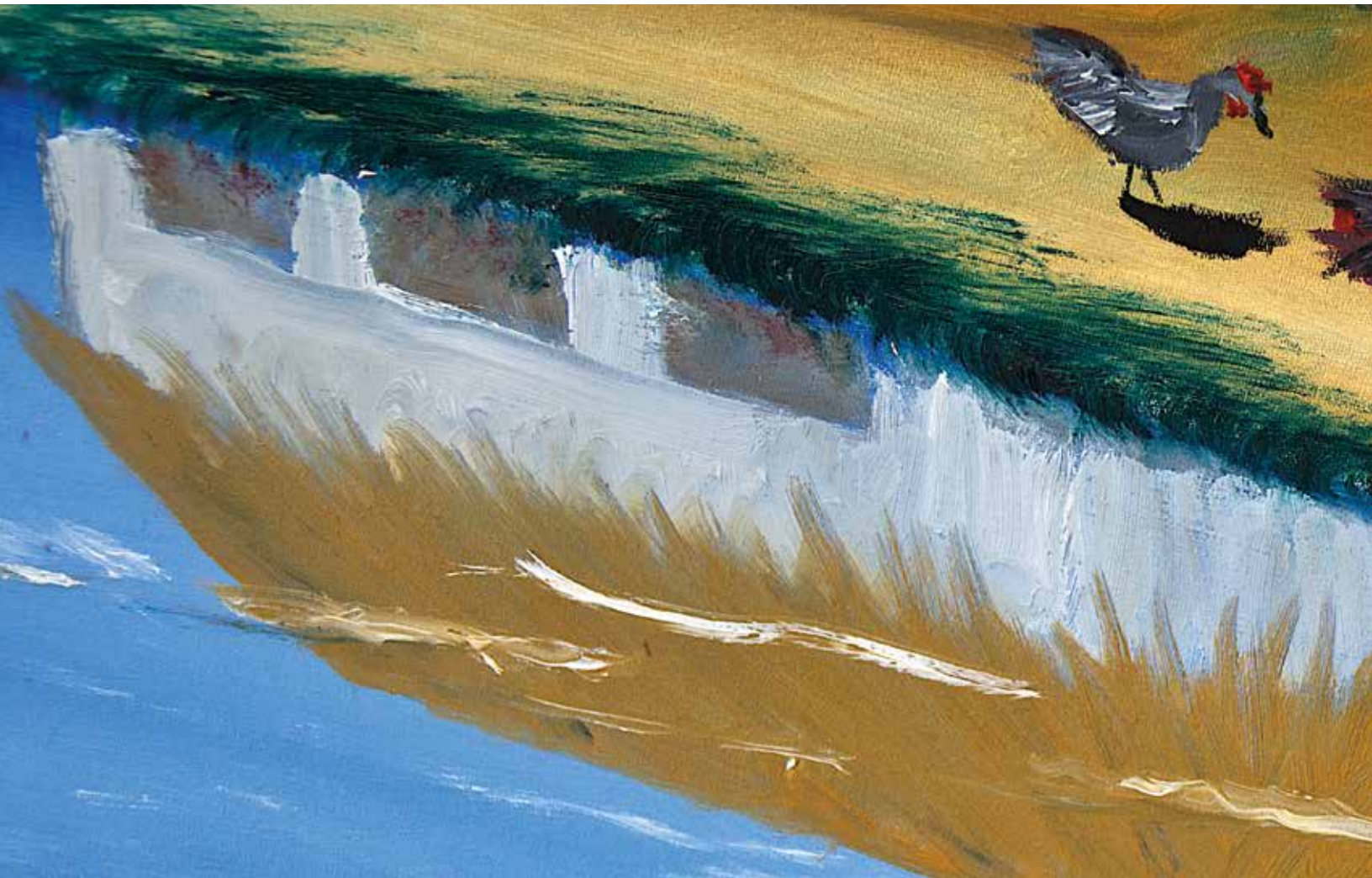


Palabra



Julia Margarita Barco Rodríguez
Gloria Cecilia Bulla Gutiérrez
Gina Alexandra Velásquez Moreno



Educación de educadores en artes visuales,
un lugar de sentido para la educación
artística

Resumen

El presente artículo se propone aportar al tema de la formación de educadores con la convicción de que representa un potente derrotero en la cualificación de la enseñanza; aspecto que cobra relevancia en un área como la educación artística que suele considerarse como intrascendente.

Por tanto, se exponen las comprensiones logradas a propósito de la formación docente en artes visuales hoy, desde tres visitas de campo a universidades con programas de licenciatura en artes visuales del país, en el contexto del proyecto de investigación, financiado por el CIUP-UPN: “Fundamentos conceptuales y metodológicos del Proyecto Curricular de la Licenciatura en Artes Visuales de la UPN. Relaciones con el debate actual de la pedagogía en artes visuales y la formación de los licenciados”. Este estudio de corte cualitativo contempló como uno de sus objetivos el reconocimiento de los programas pares, sobre lo cual se ofrecen las reflexiones aquí desarrolladas, consideradas como apuestas comunes que aportan, en gran medida, a las construcciones en y para la educación artística hoy en Colombia, por tanto susceptibles de leerse como panorama, problematización e invitación.

Palabras clave: formación docente, educación artística, enseñanza de las artes visuales, saber pedagógico, investigación en educación artística.

PROFESSIONAL FORMATION OF EDUCATORS IN VISUAL ARTS, MAKING ROOM FOR SENSE IN ARTS EDUCATION

Abstract

This paper aims at bringing new considerations to the general topic of professional formation of teachers, in the conviction that it represents a major path for qualification of teaching, an issue that acquires even more importance within the realm of Arts Education, which on the other hand is frequently regarded as a minor area. Therefore, some perspectives on the formation of teachers in visual art -achieved through visiting three different Colombian universities which offer license programs in the area- are herein presented. It all makes part of a research project financed by the CIUP-UPN under the title “Conceptual and methodological principles of the curricular License program in Visual Arts of the UPN, interactions between the actual debate on visual arts education and the teacher’s formation”. As in this study -mainly qualitative- the acknowledgment of pair academic programs was taken as one of its chief goals, the considerations herein presented are understood as a common stake to bolster the construction of artistic education in nowadays Colombia, and may therefore be read as a panoramic overview as well as an evaluation of the main issues and, last but not least, as an invitation.

Keywords: teacher’s formation, education in arts, teaching in visual arts, pedagogic knowledge, research in education of arts.

EDUCAÇÃO DE EDUCADORES EM ARTES VISUAIS, UM LUGAR DE SENTIDO PARA A EDUCAÇÃO ARTÍSTICA.

Resumo:

O presente artigo propõe-se aportar ao tema da formação de educadores na convicção de que representa um potente roteiro na qualificação do ensino; assunto que cobra maior relevância numa área como a educação artística que acostuma a se considerar como não transcendente.

E assim como oferece as compreensões logradas ao propósito da formação docente em artes visuais hoje, desde três visitas de campo a universidades com programa de licenciatura em artes visuais, no marco do projeto de pesquisa, financiado pelo CIUP-UPN: *Fundamentos conceituais e metodológicos do projeto Curricular da Licenciatura em Artes Visuais da UPN, relações com o debate atual da pedagogia em artes visuais e a formação dos licenciados*. Este estudo de corte qualitativo considerou como um dos seus objetivos o reconhecimento dos programas pares, sobre o qual se oferecem as reflexões aqui desenvolvidas, consideradas como apostas comuns que aportam em grande medida as construções em, e para, a educação artística hoje na Colômbia, por tanto, susceptíveis de se ler como panorama, problematização e convite.

Palavras Chave:

Formação docente, Educação Artística, Ensino das Artes Visuais, Saber Pedagógico, Pesquisa em educação artística.

Reconocerse en lo común y en lo diverso

A mediados del año 2013 emprendimos este caminar investigativo en busca de identificar los fundamentos conceptuales y metodológicos que soportan el proyecto educativo de la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional. Entre los propósitos que animaron esta búsqueda cobra relevancia el reconocimiento de lo que somos como comunidad local universitaria y como partícipes del campo educativo nacional, sobre todo en lo que refiere a la *educación de educadores*, y en ella, la formación profesional de licenciados en artes visuales.

Es este un proceso que inaugura la consolidación de convicciones, en cuanto los destinos que orientan un campo educativo que entreteje los bordes del arte, la pedagogía y la investigación y lo que ello conlleva, hoy, en términos de configuraciones de sujetos y de sociedad. Tal reconocimiento ha de promover la búsqueda, debate y construcción en el campo de las relaciones arte/educación y, de modo particular, en el de la formación de docentes en artes visuales. De la misma manera, representa una oportunidad para recuperar indicios sobre lo que ha sido la genealogía de este proyecto, sus apuestas, desarrollos, logros, deudas y compromisos.

Con la intención de que la investigación constituya una auténtica apertura hacia la construcción de conocimientos renovados para la Licenciatura en Artes Visuales (LAV), y para el campo de la educación artística visual, se tuvo en cuenta la necesidad de emprender un recorrido por los programas pares de LAV en el país, que junto con el de la UPN, suman cuatro, siendo los otros de las universidades de Nariño (Udenar), del Valle (Univalle) y la Tecnológica de Pereira (UTP). Para este se siguió la perspectiva hermenéutica que permitiera expandir el horizonte de lectura hacia la interpretación de distintos insumos, pero sobre todo como posibilidad de comprender lo indeterminado y de construir tejidos cognoscitivos desde lo latente que nos ofrecía el trabajo de campo. De acuerdo con Baenza (2002, citado por Cárcamo, 2005), el proceso de análisis se convertiría en *el arte de dejarse decir algo*, lo que otorga al *objeto* un rol activo y a la investigación la posibilidad de ser un encuentro, mediante *un posicionamiento distinto respecto a la realidad*. Dicho posicionamiento se dio a partir de identificar escenarios susceptibles de indagar como lugares de diálogo académico enmarcados por intereses comunes, a saber: la formación de formadores en el área de las artes visuales en el país y el papel de las universidades y programas que le apuestan a este proyecto educativo, social y cultural.

A los mencionados programas universitarios pares se propusieron visitas, como espacios de encuentro, que permitieron generar vínculos e intercambios en términos de concepciones y prácticas educativas en el campo de las artes visuales y su relación con la pedagogía, como también con respecto a los retos que para este campo específico demandan los contextos, geográficos, sociales, políticos, culturales, entre otros, de las comunidades que integran e impactan las licenciaturas en cada región. Esta aproximación a contextos culturales disímiles ofreció la oportunidad de ampliar las reflexiones sobre nuestro accionar y considerar nuestras particularidades, del mismo modo que posibilitó el reconocimiento de asuntos comunes que podrían ser considerados como un horizonte en el terreno de las preocupaciones, tensiones y retos de la comunidad universitaria con programas de LAV.

Reconocerse en lo común y desde lo diverso fue propósito y logro de este recorrido. De allí que para el proyecto curricular de la LAV-UPN se develan aspectos de gran interés como: las relaciones que establecen la investigación, la educación y el arte como nuevas apuestas y discursos constitutivos del campo en la actualidad; las aperturas a la proyección social y así el impacto que comienzan a generar en las comunidades; los planteamientos pedagógicos y curriculares, y la producción académica de profesores y estudiantes. Todos ellos ofrecieron sus distintas aristas para enriquecer el panorama propio y ampliar la mirada. Asuntos que sin duda deben ser tenidos en cuenta toda vez que se pretenda indagar por los fundamentos conceptuales y metodológicos de un proyecto educativo, que no residen exclusivamente en su propio discurso sino que también se entretejen desde las miradas y encuentros con otros sujetos y prácticas en el mismo campo.

Considérese entonces, este compartir de las construcciones que posibilitaron tres visitas de campo en el marco del proyecto de investigación ya referenciado; un ejercicio que trasciende la recolección de la información y se instala como dispositivo generador de conocimiento para los sujetos implicados en el encuentro y a su vez para el proyecto educativo sobre el que se indaga, la LAV de la UPN.

A modo de resultados: asuntos transversales para la formación de educadores en artes visuales

Previo a la presentación de las comprensiones alcanzadas, que hemos dado en denominar asuntos transversales de la formación, se ofrece una sucinta contextualización de los programas visitados y también del propio, el de la UPN.

Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad de Nariño. El más antiguo con esta denominación como resultado de su reestructuración curricular en el año 1994, al tenor de una concepción contemporánea de las artes y su enseñanza, con la inclusión de nuevos medios, lenguaje audiovisual y soportes alternativos, sin descuidar el diálogo con las tradiciones de la región.

Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Tecnológica de Pereira. Programa que inicia labores bajo la denominación de Licenciatura en el año 2002 y obtiene su acreditación de alta calidad en el año 2014. El currículo que da vida al proyecto educativo se concibe de forma integral como posibilidad reflexiva desde la praxis contextualizada que provee los insumos para el pensamiento y la acción.

Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad del Valle. Inicia labores en 1995, como uno de los programas del Departamento de Artes Visuales y Estética de la Facultad de Artes Integradas. En 2004 reforma su primera estructura curricular, con énfasis en la creación, para preguntarse por el lugar social de las artes, que le llevaría a la búsqueda por las relaciones arte y pedagogía.

Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional. La más reciente con esta denominación, inicia labores en 2006 en la intención de la UPN, como *educadora de educadores*, por responder a la demanda de la formación pedagógica en el área de las artes visuales, de cara a las necesidades socioculturales del país, y a las tendencias artísticas y pedagógicas actuales. Entre 2007 y 2009 forma parte del proceso de renovación curricular de la Facultad de Bellas Artes, de cara al fortalecimiento de la flexibilidad e interdisciplinariedad.

Una vez cotejados los datos recogidos en las visitas a los ya mencionados programas pares de formación de docentes en artes visuales, y contrastados a la luz de las comprensiones alcanzadas sobre nuestro Proyecto curricular de la UPN, en una primera fase de la investigación de la que deriva el presente artículo¹, emergieron como asuntos transversales algunas consideraciones, las cuales pueden ser entendidas como construcciones que permitirían una caracterización de las apuestas de sentido que dibujan un horizonte para la revaloración de la enseñanza de las

1 Fase, consistente en el estudio de los tres documentos base de configuración y desarrollo de la Licenciatura en Artes Visuales, a saber: *Documento de creación del programa para su registro calificado*, de 2005; *Documento de renovación curricular de la Facultad de Bellas Artes*, de 2007, y *Documento de autoevaluación con fines de renovación del registro calificado*, de 2012. De este análisis emergieron categorías inductivas que posibilitaron caracterizar nuestra apuesta de formación, y así mismo orientar la mirada para reconocer su presencia en los programas pares visitados.



artes en la perspectiva de la formación de docentes y, así, un lugar de cualificación para la educación artística por cuanto los aportes que las artes visuales pueden ofrecer en la configuración de sujetos y la construcción de tejido social. Tales consideraciones son:

1. *Construcción de saber pedagógico en la educación artística visual.*
2. *La investigación educativa y la investigación creación un vínculo por resolver.*
3. *Del contexto y el aporte de la EAV a la transformación de sujetos y la construcción social.*
4. *El ejercicio del taller como eje de la reflexión pedagógico-artística.*

Los apartados que siguen se proponen abordar estos cuatro asuntos, a manera de tópicos, señalando el sentido de los mismos para la formación en el área. Estos son procesos que se aprecian como recurrentes en las licenciaturas estudiadas; algunos de ellos como fortalezas por cuanto los logros alcanzados en su consolidación, mientras que los otros se valoran como apuestas que, de potenciarse, permitirían a cada uno los programas cualificar sus desarrollos educativos. Las citas textuales se integran al texto para destacar la voz de los sujetos implicados que, desde sus enunciaciones, contribuyen a legitimar nuestras comprensiones.

Construcción de saber pedagógico en la educación artística visual

La construcción de saber pedagógico en el campo de la educación artística visual es un asunto que no solo atañe a la práctica pedagógica de los futuros licenciados, sino que deriva en un compromiso de los actores implicados, docentes y estudiantes, del que debe darse cuenta en todos los espacios académicos del currículo, y a lo largo del programa de formación profesional; así como ha de evidenciarse en las construcciones discursivas y metodológicas que tienen lugar en el aula, en los proyectos pedagógicos que se ponen en escena en los diferentes contextos de la práctica, como también, en los trabajos de grado, en las producciones de las comunidades de investigadores y en las distintas elaboraciones pedagógico-artísticas que circulen.

Hablar de saber pedagógico necesariamente remite a la práctica pedagógica, por cuanto: “[...] no se puede entender la práctica sin el saber y viceversa, es decir, práctica y saber son al mismo tiempo objeto y condición de posibilidad” (Zuluaga *et al.*, 2005), lo que conlleva a asumir el saber como un ejercicio dinámico de aprendizaje y de ningún modo como prescripción. Este se construye en el quehacer mismo de la labor docente y no deriva de retóricas que reposan, como aspiraciones, en los proyectos educativos de las facultades formadoras de maestros, para luego ser replicado en los contextos profesionales. Si bien, toda experiencia formativa en educación provee de un insumo importante de referencias, comprensiones, hallazgos y preguntas en el campo pedagógico, son solo las construcciones que los sujetos docentes reelaboran en y para su práctica pedagógica lo que posibilita la configuración de saber. Tal saber, retomando a Foucault (citado por Zuluaga *et al.*, 2005), se relaciona con lo discursivo, con la práctica discursiva, con lo que se dice y se hace sobre pedagogía. De allí que sea relevante que en los programas



de licenciatura se posibiliten espacios para la reflexión crítica de los discursos sobre la enseñanza, la educación, la pedagogía y los saberes específicos, de cara a la construcción de discursos propios.

Lejos de considerar la creatividad como exclusiva de lo artístico, más sí como uno de los asuntos centrales en su dimensión productiva, las artes demandan al ejercicio pedagógico pensar, tanto en las mediaciones para favorecer en los otros la construcción de pensamiento creativo, como también los modos en que se reconfiguran como docentes, nos sujetos creativos en la práctica pedagógica artística.

Ahora bien, al atender a los discursos que sobre el campo de la educación artística se vienen configurando en el país, como lenguaje propio que orienta la práctica artística pedagógica, cabe resaltar lo que advierte Ronderos (2013)²: “Los procesos de aprendizaje que se plantean para desarrollar proyectos pedagógicos en artes motivan formas de pensar que subyacen a la creación artística [...] pensamiento contemplativo, pensamiento simbólico y metafórico, pensamiento reflexivo, dialógico y analítico” (p. 65), con lo cual se refiere a un necesario constructo en el intersticio pedagogía/artes visuales, como un escenario de enunciación cuyo responsable es el artista educador. Al compartirse estas elaboraciones en comunidades interesadas en el mismo campo de estudio, de práctica y de discurso, se van configurando saberes pedagógicos colectivos que impactan las acciones en distintos contextos, de cara al fortalecimiento de la educación

² En el Encuentro de Investigaciones Emergentes: Creación, Pedagogías y Contexto, organizado por el Instituto Distrital de las Artes y la Universidad Jorge Tadeo Lozano, y que acogió a diversos sectores de artistas, gestores y educadores interesados en los asuntos pedagógicos de las artes.

artística visual. Algunos de estos pueden entrecruzarse en las comprensiones alcanzadas tras las visitas realizadas a los programas pares en el marco del proyecto de investigación ya referido; mientras que otros necesariamente serán fruto de nuevos esfuerzos de diálogo interinstitucionales.

Del saber pedagógico en las licenciaturas visitadas

La relación arte/pedagogía resulta un propósito central en la formación de los licenciados en artes visuales, y un reto para los proyectos curriculares, de cara a las tensiones que podría presentar un enfoque sesgado en lo disciplinar, pues:

[...] no se trata de formar artistas, sino [de privilegiar] la apuesta por la enseñanza de las artes como una opción cultural para la re-significación de la experiencia, con miras al crecimiento humano. [...] el vínculo arte y pedagogía deviene de su relación natural, por cuanto más allá del arte pensado para ser visitado en los museos, se trata de la convivencia misma, el arte es vida, es motivo de reflexión y es creatividad, lo mismo que la pedagogía. (conversatorio con coordinador del programa de la Udenar).

Tal convicción, se soporta en que en la actualidad las artes se orientan a favorecer procesos sociales, siendo este un asunto formativo en donde la experiencia del arte es: “[...] un pretexto vinculante de la sociedad que ayuda a establecer condiciones, ya que genera encuentros de sentido, cohesión social, condiciones de vida” (conversatorio con coordinador del programa de la Udenar).

Por otra parte, el arte actual plantea fisuras al ocuparse de procesos pedagógicos de recepción, formación apropiación e investigación, toda vez que: “lo que se rescata del aprendizaje del arte hoy, más que producir obra, es generar vínculos desde los procesos que derivan de prácticas experimentales” (entrevista a docente investigador de la Udenar). Estos vínculos que establecen el arte y la pedagogía son también reconocidos por los estudiantes, quienes consideran que a través de la enseñanza del arte los procesos culturales y artísticos se abordan con un enfoque formativo de manera sensible y afectiva: “[...] el arte se ocupa de lo expresivo de las personas, pero es la pedagogía la que posibilita que tal expresión se manifieste en un marco de sensibilidad y comunicación” (conversatorio con estudiantes del programa de la Udenar), porque: “[...] como artistas requerimos saber expresarnos y comunicarnos, pero como artistas educadores necesitamos aprender a escuchar para que otros se expresen y comuniquen” (conversatorio con docentes de investigación Universidad del Valle).

Tras el reto de producir saber pedagógico, cobra relevancia la apuesta por una pedagogía re-constructiva, que se interroga permanentemente por el qué y el porqué del aprendizaje: “[...] de este modo el docente aprende a enseñar, en tanto construye y reconstruye sus ideas con otros. [...] de ahí que el proceder metodológico se defina como: ‘interacción, indagación, comunicación, comprensión del texto vivido y del contexto compartido’” (conversatorio con coordinador del programa de la Udenar).

Pese a tales convicciones, no se pueden desconocer las tensiones entre el arte y la pedagogía que derivan en debates de las comunidades universitarias desde diversas aristas: sobre la identidad del artista docente: “No se puede ni se debe terminar en la docencia por frustración, este es un problema actual de algunos profesores de artes, la docencia debe asumirse por vocación, de esto deben ser conscientes los licenciados” (entrevista a docente, Univalle), afirmación que también hacen los estudiantes al referirse a su proyecto de vida profesional: “Debemos querer ser profesores, ser conscientes de ello al escoger la carrera”; o desde el panorama educativo de la profesión: “Como en la realidad del sistema educativo colombiano se ve que las artes no son prioritarias, se genera desazón por el campo laboral”; también con respecto a los imaginarios sociales sobre las artes visuales: “Para muchos allí afuera no es claro qué estudiamos, en qué nos desempeñaremos luego” (conversatorio con estudiantes, Univalle). Todos estos asuntos emergen como discusiones en el aula, en el taller, en las reuniones de docentes y en los espacios de diálogo informales, convirtiéndose a su vez en temas a estudiar, debatir y proponer distintas construcciones pedagógicas artísticas.

Además, se evidenció que una de las características del saber pedagógico en el campo de la educación artística se relaciona con el compromiso corporal derivado de la formación, mediante la praxis contextualizada; lo anterior a partir de una idea que, según Richard Sennett (2009), podría fundarse en la siguiente certeza: “[...] somos lo que nuestro cuerpo puede hacer”. La pedagogía como praxis es un accionar que proyecta la noción de arte al interior de las comunidades regionales correspondientes a las distintas instituciones y configura un ideario local y nacional sobre lo que significa dicho campo, con lo cual el *saber hacer* deriva en posibilidad de comunicación abierta e interdisciplinar, de comprensión y elaboración discursiva, de formación de sujetos y comunidades. Así la acción educativa involucra el cuerpo, el del docente, el del estudiante, el cuerpo que constituimos como comunidad

educativa, y el que reconfiguramos desde la práctica artística; asunto que corresponde pensar, en cuanto construcción de saber pedagógico en y desde las artes visuales.

La investigación educativa y la investigación creación, un vínculo por resolver

Uno de los aspectos transversales a la formación de docentes en artes visuales es el fomento de una *actitud investigativa* que motive el compromiso por la cualificación de la enseñanza, pero que al tiempo se prevenga del acartonamiento que podría derivar de un *metodologismo* que, sin más, ignore la naturaleza del arte como el saber que se enseña. En este caso, la relación investigación/artes visuales/educación exige de la comprensión de otras lógicas que no necesariamente se estructuran desde las reglas de métodos científicos preestablecidos para investigar, que afloran desde el lugar de la experiencia, y que no por esto dejan de ser rigurosas y relevantes en la construcción de conocimiento en el área.

El reconocimiento de los escenarios pares en la formación de licenciados, nos permitió confrontar inquietudes y apuestas en relación con el abordaje de la investigación en educación artística visual y, ante todo, establecer un horizonte que ubica nuestro campo como una posibilidad acertada y real de vinculación con el contexto que rodea los espacios educativos, en pos de comprender los requerimientos de los sujetos en sus circunstancias particulares. Es el caso de los enfoques investigativos y proyectos que hemos observado, los cuales se desarrollan y exponen de maneras heterogéneas y singulares.

De la investigación en las licenciaturas visitadas

Desde la labor educativa que configura la práctica cotidiana, la investigación en educación artística se percibe como necesidad urgente, que dibuja escenarios inéditos a través de los cuales los futuros licenciados han de comprenderse y comprender los distintos contextos. En esa medida, como lo afirma uno de los profesores, de la UTP: “[...] creemos que la investigación es aplicada, creemos que es hermenéutica todo el tiempo, cualitativa, sí, performativa” (conversatorio con profesores de investigación UTP). Porque tanto para los profesores como para los estudiantes, las realidades educativas se caracterizan por su permanente emergencia, por su inestabilidad y transformación: “[...] cada día encontramos que nació el mundo” (conversatorio con profesores de investigación UTP), lo que obliga a estar atento y a establecer rutas de sistematización de la acción cotidiana para comprender lo que por su naturaleza tiende a pasar desapercibido: “[...] generalmente estamos en el proceso de la creación pero falta más como sistematizar ese proceso académico” (conversatorio con profesores de investigación UTP). Dicha sistematización es la oportunidad para establecer líneas de trabajo que resultan de interés para los programas, y en general para el campo, en la medida en que, además de fundar escenarios de comprensión de la labor pedagógica entendida como praxis, proveen la producción de materiales académicos, pedagógicos, didácticos y artísticos, para la misma comunidad educativa y a la vez el reconocimiento de los profesores como actores culturales e intelectuales de la educación.

Lo anterior da paso a la reflexión sobre el proceder metodológico en investigación, que, como lo advierten los profesores, surge de la convicción de que ellos no pueden empezar a imponer una metodología. Esto implica emprender soluciones que tengan en cuenta la realidad de los estudiantes: “[...] la fórmula que hemos empezado a descubrir es: ¿con qué viene?;

nútranos primero con lo que usted viene; ¿qué es lo que trae?; ¿cuáles son sus preferencias? Y entonces empezamos a encontrar en eso valores para crear metodologías” (conversatorio con profesores de investigación UTP). He aquí un reconocimiento del sujeto y del contexto que al convertirse en signo formativo del profesor que investiga, deriva en enseñanza para los futuros profesionales, a través de lo cual se comprenden los senderos de incorporación del conocimiento práctico.

En algunos de estos programas la investigación acción es acogida por su potencia como metodología de investigación formativa, toda vez que es en el escenario de la práctica en donde el docente en formación explora mientras construye saber pedagógico. En la Udenar, por ejemplo, la investigación se desarrolla a manera de ejercicios en el marco de los cuestionamientos que suscitan en los estudiantes los escenarios donde desarrollan sus prácticas pedagógicas, para lo cual han acuñado una metodología de *escucha activa* que intenta salvar la brecha teoría- práctica.

Otro asunto característico del ejercicio de la investigación en estos programas es su carácter híbrido, por cuanto si bien se inscriben en la investigación educativa y se nutren de la investigación en ciencias sociales, esta adquiere matices particulares al emparentarse con las artes como campo disciplinar del que se ocupa; sus bordes se hacen difusos, siendo la experiencia del arte lo que posibilita que se explore pedagógicamente, se reflexione y luego se teorice. Este enfoque de naturaleza inductiva permite prevenirse del acartonamiento que proviene del *metodologismo*:

[...] no se desconoce el rigor que otorga validez a la producción de conocimiento pero al tiempo hay que reconocer que en la investigación están presentes lo sistemático como lo intuitivo, lo que se conoce pero también lo que está por conocerse. (entrevista con docente investigador de la Udenar).

Estos aspectos vinculan la investigación educativa con la investigación creación, por lo cuales es común que estudiantes de licenciatura acompañen la socialización de los procesos pedagógicos desarrollados con las comunidades con una muestra artística que los realce y represente.

Así entonces, la investigación se reconoce como esencial en la formación de los artistas educadores, donde se acogen enfoques diferenciales y emergentes que instauran nuevas maneras de dar cuenta de los conocimientos construidos y de la circulación de dichas construcciones. Las licenciaturas en artes visuales comienzan a desplegar modos inéditos de asumir el ejercicio investigativo, que deviene de su ser y hacer artístico potencialmente creativo, planteando necesarios vínculos entre la investigación educativa y la investigación creación. A su vez, tal hibridación se legitima como aporte social y cultural relevante, por cuanto se “indagan los contextos, los sujetos, las actuaciones,

reconociendo espacios para accionar y aportar a la solución de problemáticas, a la comprensión de fenómenos respecto de lo visual, a la experiencia sensible y a la producción tecnológica” (entrevista con docentes de investigación Univalle).

Del contexto y el aporte de la EAV a la transformación de sujetos y la construcción social.

Pese a la característica de lo inacabado y siempre emergente de la práctica educativa artística en la construcción de saber pedagógico en el área específica, se identifican otros asuntos que como preocupaciones se hacen visibles en los programas pares de formación de pedagogos en artes visuales. Ello corresponde a la *mirada al contexto*, sus intenciones de leerlo, comprenderlo y explorar a partir de experiencias mediadas desde la educación de las artes visuales, de modo que contribuyan al crecimiento de los sujetos y de las comunidades en que se hallan inmersos. Procesos que permanecen como transversales a su currículos, aun cuando varíen los modos de abordarlos y sus alcances; todo lo cual indicaría la pertinencia y relevancia de esta área de formación en nuevos modos de pensar y abordar la enseñanza, de cara a una pedagogía que supera los muros de la escuela para imbricarse en la complejidad de las dinámicas de la cultura, sus problemáticas sociales y lo que a estas podrían aportar las prácticas artísticas (Hernández, 2007). Asunto que por demás estaría revaluando el distorsionado papel de las artes en la educación como un lugar complementario, pero periférico, que proporciona a los educandos meros espacios de esparcimiento.

Del contexto en las licenciaturas visitadas

Los contextos entonces ofrecen posibilidades de intervención educativa artística que coadyuvan a los sujetos y comunidades a reflexionar, comprender, crear y recrear desde las artes emergentes, en relación a sus propias situaciones y dinámicas de vida. “Lo que nos interesa es que los estudiantes reconozcan sus entornos, que gestionen procesos y generen cambios en estos, desde sus proyectos” (entrevista con docentes de investigación Univalle).

Los artistas y docentes en formación, exploran de manera permanente este campo de acción para configurar el asidero teórico y metodológico de su labor. En este sentido, la educación artística visual debe ser considerada en su máximo valor por quienes dinamizan distintos procesos desde las artes y la cultura, al ser entendida no como formación de artistas sino como la posibilidad educativa en el campo de las artes para cada ser humano, lo cual trasciende el ámbito escolar, en tanto se instaura en diversos escenarios en donde las artes han de pensarse como procesos educativos, superando su trivialización e instrumentalización, y aproximándose a experiencias donde se priorice lo sensitivo, lo imaginativo, lo comunicativo, lo reflexivo crítico y lo creativo, en ese sujeto y en su constructo social. Conforme lo señala Teresa Gutiérrez (2008):

Como espectadores del hecho artístico la obra de arte nos ofrece un espacio de libre juego estético y de creación para formar nuestra propia experiencia, la cual nos hace ser conscientes de aquellas impresiones ante las cuales muchas veces pasamos de largo en nuestra vida cotidiana por estar ocupados y sin tiempo para contemplar y reflexionar” (p. 16).

Así pues, el aporte de las artes visuales a la educación no puede estar dado por programas asistencialistas que se propongan reducir índices en problemáticas sociales a expensas de procurar resultados cuantificables para legitimar sus propios discursos; más bien, se trataría de una educación artística visual entendida de manera alterna desde diferentes escenarios de vida: lo escolar, lo familiar, lo comunitario, lo individual y lo colectivo; en fin, como una apuesta por lo humano integral en medio de la oferta fragmentada actual de los sistemas educativos. Para que tal horizonte sea posible se requiere, entre otros factores, de una formación de licenciados capaces de reconocer los contextos en donde se desempeñen e identifiquen los intereses, problemáticas y posibilidades que los constituyen, de modo que su inmersión en las comunidades se anude con su práctica pedagógica y proyectos de grado tejiendo sentido en las realidades mismas que les afectan, a la vez que contribuyan a la construcción académica en el área de conocimiento.

El foco puesto en la reflexión crítica de los sujetos, en contextos situados de acción, es uno de los asuntos de mayor relevancia que caracteriza a la educación en artes visuales. Al considerar la pedagogía en su complejidad, como un campo de tensiones y la praxis como reflexión crítica de la acción pedagógica (Bourdieu, 2000), el lugar del arte en la educación cobra un nuevo sentido en su aporte a la construcción de sujeto político. De ahí el impacto social que han logrado estos proyectos educativos, por cuanto: “[...] las mediaciones que ofrece la pedagogía en artes visuales para el desarrollo personal y social, como posibilidad de respuestas estéticas a diversos problemas de las comunidades” (conversatorio con coordinador de la Udenar). Y es que la enseñanza de las artes rescata procesos culturales y artísticos que permiten llegar a diversas poblaciones: “[...] nuestro compromiso es con la formación para ‘el buen vivir’, desde los aportes de las artes para que las personas puedan cultivar el sentido de la vida [...] para aportar en la transformación de sus realidades” (conversatorio con estudiantes de la Udenar).

El ejercicio del taller como eje de la reflexión pedagógico-artística

El ejercicio del taller, de la creación artística, anudado a la reflexión sobre el hacer, constituye un saber fundamental para la labor del artista educador y pedagogo. Tal relación entre el hacer y el reflexionar es lo que se trata en este último apartado para hacer visibles los modos como los programas pares en cuestión han intentado resolver las tensiones entre la práctica y la teoría. Tensiones que se viven actualmente en el programa de la UPN, y cuyo reconocimiento conlleva a la reestructuración de algunos espacios académicos en la propuesta curricular, a la dinamización de otros ya considerados, pero con necesidades de cambios en las prácticas educativas, e inclusive con respecto a las demandas de infraestructura y recursos que la misma universidad debe proveer para garantizar un despliegue coherente y pertinente del proyecto educativo.

Del ejercicio del taller en las licenciaturas visitadas

El papel protagónico del taller en la formación de los futuros profesionales de la educación artística, al igual que los intercambios de conocimiento, se basa en la comprensión de la pedagogía como un saber esencial, incorporado y construido mediante la experiencia, que conlleva un *modo de hacer*, es decir, de configurar los espacios de aprendizaje y enseñanza, dentro de los cuales los docentes, egresados y estudiantes mantienen escenarios de encuentro con sus contextos próximos en torno a la producción artística; asunto que en el campo específico al que refiere la enseñanza ha de ser considerado en los currículos como dimensión eje y anclaje del aprendizaje artístico, y desde donde encuentran asidero y dialogan los demás ámbitos, perceptivo y crítico para enriquecer la experiencia creadora expresiva (Eisner, 1998; Aguirre, 2006).

Con esto, surge la posibilidad de que sea mediante los lenguajes del arte contruidos en el intercambio, que se elabore saber pedagógico y formas de enseñanza provenientes del reconocimiento y la sistematización de la labor cotidiana como escenario de reflexión. Todo ello facilita que la pedagogía se asuma como lugar de *acción* que, desde el quehacer artístico, conlleva a un reconocimiento del ejercicio creador, todo lo cual resulta imperativo en la labor docente en artes.

Ahora bien, el lugar que se le da al taller en los programas de licenciatura en artes visuales deviene de las concepciones que sobre el hacer manual, corporal, se tienen en el proceso de construcción de conocimiento. Si, como lo anuncia Sennet (2009), mediante la acción se comprende mejor la producción de las cosas, además de posibilitar la ampliación de las formas de conocimiento, al recuperar la relación entre la cabeza y la mano, cuya escisión ha constituido un problema de honda raigambre en la sociedad occidental. La potencia y la virtud de este tipo de conocimiento práctico radican en su esencial *incorporación*, que en muchos casos prescinde de elaborados discursos, siendo sin embargo constitutivo de lo que Bourdieu (2007) denomina la *hexis* corporal³ determinante de nuestra forma de actuar en el mundo. En este punto coincide Sennet (2009), al expresar: “[...] todas las habilidades, incluso las más abstractas empiezan como prácticas corporales” (p. 22), en cuyo aprendizaje es de trascendental importancia la acción manual, el tacto y el movimiento; lo que alcanza dimensiones insospechadas en términos de profundidad y posibilidad de creación: “[...] la comprensión técnica se desarrolla a través del poder de la imaginación” (p. 22). En otras palabras, el compromiso corporal en los procesos artísticos y educativos no es algo desdeñable, y aunque históricamente el hacer manual, relacionado con la experiencia corporal, ha sido considerado una vía menor, en términos de construcción de un conocimiento elevado, hoy se reevalúa tal concepción y se posiciona el hacer, el taller como experiencia vital en la construcción de conocimiento.

De lo anterior deriva un imperativo formativo para el pedagogo en artes quien ha de saberse educador pero al tiempo gozar de ricas oportunidades para la experiencia del taller, que le permitan reflexionar en los modos como ha de favorecerla en sus aprendices. Lo que

se pudo observar en las visitas es que los ambientes en donde coexisten programas de artes y de licenciatura en artes favorecen la actividad creadora permanente: “[...] el taller, sus didácticas exploratorias, lo que allí acontece, se convierte en eje de la reflexión pedagógica. [...] los espacios del componente productivo se diseñan conforme a la propuesta del taller y de acuerdo con la etapa de formación en que se ubican, se fundamenta, se explora, se contrasta y se propone” (conversatorio con coordinador de la Udenar), o experiencias como las que implementa la Univalle, donde en un mismo taller se encuentran estudiantes de las distintas licenciaturas de la Facultad para dar lugar a búsquedas interdisciplinarias; como lo plantea Freedman (2006): “[...] el arte es inherentemente interdisciplinario y el currículum artístico debería incluir contenidos que integran conocimientos que tradicionalmente están separados en diversas disciplinas escolares” (p. 152). Asunto que resulta difícil de lograr si no se exploran maneras de integrar, e interrelacionar distintos campos de conocimiento, donde los talleres recobran un lugar importante puesto que trabajarían dichas relaciones como resistencia a la fragmentación curricular.

Finalmente cabe señalar, como condiciones que favorecen el ejercicio reflexivo del taller en torno a proyectos de creación, su problematización, desarrollos y metodologías, la dotación de aulas especializadas con amplios espacios, equipos y herramientas para la experimentación en el oficio, como también resultan indispensables los espacios de socialización de tales producciones en el interior de las Facultades, y en otros escenarios de circulación artística.

A modo de conclusiones

- Reconocer las dinámicas de formación en educación artística, características de nuestro contexto, implica abrir un lugar para el conocimiento, entendido ampliamente como escenario de recuperación de la experiencia del sujeto y de las comunidades, a partir de la labor educativa como acción social que posibilita intercambios fructíferos entre la academia y el mundo de la vida. La educación artística configura escenarios para el encuentro, donde las dinámicas pedagógicas enriquecen el pensamiento docente e institucional al establecer relaciones que ponen a prueba las formas habituales de construir y compartir saberes. Por otra parte esta mirada puede entenderse como enunciación de una deuda histórica en relación con el lugar que ocupa la educación artística y las formas investigativas que le son propias.

- La formación de docentes ha de entenderse en el campo de lo pedagógico y en el de lo disciplinar como saberes que se entretajan, se interpelean y se reelaboran. Así la pedagogía y las artes visuales para las licenciaturas en artes visuales configuran un campo de búsqueda y construcción común, en el que no es posible relegar lo uno a lo otro pues la labor docente aquí demanda este encuentro tanto epistemológico, como del quehacer educativo práctico. Saber de lo que se

3 Para Pierre Bourdieu, “la *hexis* corporal es la mitología política realizada, *incorporada*, vuelta disposición permanente, manera perdurable de estar, de hablar, de caminar, y, por ende, de *sentir* y de *pensar*”. (2007, p.113)

enseña y saber cómo enseñarlo o, si se quiere, del hacer artístico y del saber pedagógico en dicho hacer por cuanto, en suma, la articulación del taller y la práctica pedagógica en las propuestas curriculares potenciarían tal perfil del licenciado.

- Pensar las relaciones educación, artes e investigación, desde la formación docente, requiere de la consolidación de una actitud investigativa que reconozca el contexto, y sus necesidades educativas en lo que refiere al área, para contemplarlo como oportunidad educativa mediada por la acción creativa. De este modo, la investigación en pedagogía de las artes visuales realizaría un significativo aporte a la construcción académica en el campo, a la vez que lograría permear las configuraciones sociales y culturales que sujetos y comunidades en torno a lo estético, lo artístico, y la comprensión crítica de la imagen visual que se presenta como reto para las sociedades contemporáneas.

- Por cuanto las estructuras de las sociedades y sus comunidades están permeadas por los modos de sentir y percibir, de crear y recrear, de simbolizar y comunicar, de connotar y dotar de sentido, la experiencia artística y la construcción crítica de la mirada, en una época en donde impera la visualidad, plantean retos sobre la interrelación que han de abrigar las preocupaciones educativas de cara a los contextos de acción; todo lo cual dibuja un escenario diverso y complejo en el que los licenciados en artes visuales deberán explorar, si lo que se quiere es participar de las reconfiguraciones de tales estructuras sociales y culturales.

- Teniendo en cuenta que históricamente el hacer manual, la experiencia corporal, han sido considerados una vía menor en términos de construcción de conocimiento elevado, la implementación del taller como metodología que procura la articulación del hacer y el pensar, y que conlleva a la vez una forma de aprender a aprender, se ofrece como oportunidad para abrir caminos en los que la educación a través de la mano, recupere su potencia y su nobleza, procurando un entendimiento más detenido sobre los procesos educativos y artísticos.

Referencias bibliográficas

Aguirre, I. (2005). *Teorías y prácticas en educación artística*. Barcelona: Octaedro.

Cárcamo V., H. (2005). *Hermenéutica y análisis cualitativo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. 2005. Recuperado el 28 de agosto de 2014 de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/23/carcamo.htm>.

Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Ediciones Istmo.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Eisner, E. (1998). *Educación la visión artística*. Barcelona: Paidós.

Instituto Distrital de las Artes (Idartes) (2013). *Encuentro de Investigaciones Emergentes: creación, pedagogías y contexto*. Bogotá: Editorial La Silueta, Idartes y Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Gutiérrez, T. (2008). La necesidad pedagógica del arte contemporáneo. En: *El arte contemporáneo en la educación artística. Puntos de vista*. Madrid: Eneida.

Freedman, K. (2006). *Enseñar la cultura visual, currículo, estética y la vida social del arte*. Barcelona: Octaedro.

Ronderos, M.E. (2013). Crear Entrelasartes: una pedagogía participativa. En: *Encuentro de investigaciones emergentes. Creación, pedagogías y contexto*. Bogotá: Idartes, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Editorial La Silueta.

Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.

Universidad Pedagógica Nacional (UPN). *Bitácoras de Trabajo de Campo. Visita a programas curriculares pares, 2014-1*. Licenciatura en Artes Visuales.

Zuluaga, O.L. et al. (2005). Foucault: una lectura desde la práctica pedagógica. En: M. Foucault. *La pedagogía y la educación. Pensar de otro modo*. Grupo Historia de la Práctica Pedagógica. Bogotá: Magisterio.

Julia Margarita Barco Rodríguez.

Licenciada en Ciencias de la Educación Universidad Pedagógica Nacional; maestra en Artes Plásticas de la Universidad Distrital, especialista en Educación y Desarrollo Cultural de la Fundación Universitaria Monserrate; magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente investigadora en el área de Pedagogía de las Artes. Docente de planta en la Licenciatura en Artes Visuales de la UPN.

jmarbarco54@hotmail.com

Gloria Cecilia Bulla Gutiérrez

Maestra en Artes Plásticas de la Universidad Distrital, especialista en Educación Artística Integral y magíster en Educación Artística de la Universidad Nacional de Colombia. Docente investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional y de la Universidad del Bosque en las áreas de Pedagogía de las Artes y Formación Artística.

gcbutierrez@gmail.com

Gina Alexandra Velásquez Moreno

Licenciada en Educación Artística de la Universidad del Bosque; especialista en Educación Artística de la Universidad Nacional; magíster en Educación de la Universidad de la Salle. Docente e investigadora en el campo educativo y específicamente en Pedagogía de las Artes Visuales. Se desempeñó como coordinadora práctica pedagógica de la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente trabaja con la Secretaría de Educación Distrital y es miembro activo de la asociación de maestros de artes Entrelasartes.

gvelasquezm@pedagogica.edu.co

Artículo recibido en febrero de 2015 y aceptado en abril de 2015